

DESDE UN HOSPITAL EN ESPAÑA



escriben las enfermeras norteamericanas



Prólogo a la edición en español:

La Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales ha decidido traducir al español este interesante documento no sólo por su valor histórico, en tanto en cuanto aporta mucha información sobre la forma en que las voluntarias norteamericanas llegaron a España y realizaron su extraordinaria labor humanitaria, sino también porque su lectura nos acerca a los aspectos más humanos y personales de este grupo de enfermeras. De este modo logramos entender mejor las motivaciones que les llevaron a viajar miles de kilómetros, dejar atrás su país y jugarse la vida para emplear sus conocimientos médicos y técnicos en salvar la vida a españoles y brigadistas internacionales. Ellas mismas nos explican aquí que esa fue su forma de luchar contra el fascismo, una amenaza que veían que no afectaba sólo a la República Española sino que se cernía sobre todo el mundo. Su antifascismo será el motor que les impulsará a realizar este intenso trabajo en nuestro país.

A través de su lectura iremos descubriendo estas grandes motivaciones pero también los aspectos más cotidianos de su día a día. Además nos muestra el choque cultural que a veces estas mujeres experimentaron en una España que, en muchos aspectos, no estaba tan desarrollada como su país de origen.

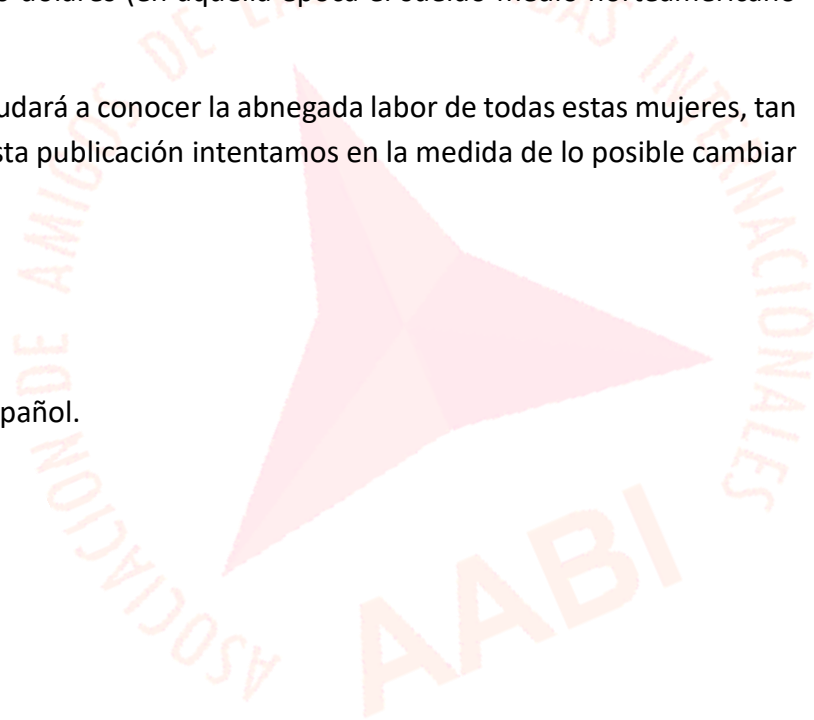
El texto está formado por un conjunto de cartas que algunas de estas enfermeras envían a casa. Además se incluyen algunos de los telegramas que el doctor Edward Barsky enviaba al cuartel general del Comité Médico de Ayuda a la Democracia Española en Nueva York, informando de novedades y urgiendo a seguir enviando ayuda a la República. Y es que este fue el propósito de la edición original de este folleto en 1937, dar a conocer a los lectores norteamericanos la labor de médicos y enfermeras en España para recaudar fondos y más voluntarias. De hecho en la última página del folleto se encuentra una lista de productos sanitarios (desde gasas hasta ambulancias) que los lectores podían ayudar a adquirir, enviando un cupón con el dinero al Comité Médico de Ayuda a la Democracia Española. En esta lista se destacaba la posibilidad de financiar el envío de un médico o una enfermera, por 250 dólares (en aquella época el sueldo medio norteamericano rondaba los 1.400 dólares anuales).

Desde la AABI creemos que esta traducción ayudará a conocer la abnegada labor de todas estas mujeres, tan abnegada como injustamente olvidada. Con esta publicación intentamos en la medida de lo posible cambiar esta realidad.

Andrés Chamorro

Miembro de la AABI y traductor del texto al español.

Noviembre 2022



A todos los amigos de España

Las siguientes cartas de nuestras enfermeras de los Hospitales de Base Norteamericanos nos muestran un íntimo retrato de cómo fueron recibidas en España y de cómo viven y trabajan. No se trata de informes oficiales de este Comité Médico, sino de cartas personales dirigidas a sus amigos.

Tres Hospitales de Base Norteamericanos están actualmente operativos cerca de Madrid. Se acaba de organizar un cuarto: una unidad móvil para operar cerca de las líneas. Cinco unidades diferentes de cirujanos, enfermeras y técnicos se han embarcado para España, haciendo un total de sesenta personas en el grupo norteamericano. Alrededor de 57 toneladas de material médico y equipos han sido ya enviados (a fecha del 1º de mayo de 1937), incluyendo trece ambulancias.

El 19 de mayo, un sexto grupo de 21 enfermeras y cuatro cirujanos salieron para España, llevando con ellos otras once ambulancias y 10 toneladas de equipamiento médico.

A menudo la prensa norteamericana informa sobre el progreso de nuestro trabajo aquí y en España. Associated Press se hizo eco de cómo, durante un solo día de la primera semana de vida de uno de los hospitales norteamericanos, se trataron a novecientos pacientes, perdiendo la vida sólo uno de ellos.

Cada semana recibimos desde Madrid la llamada telefónica del Doctor Edward H. Barsky, cirujano jefe de nuestro Hospital de Base Norteamericano, informando de su trabajo y necesidades.

Urgimos a los lectores de este folleto a tomar nota de los cables que envía el Doctor Barsky. Hablan por sí solos. Urgimos a que los lean... y a que actúen.

Comité Médico de Ayuda a la Democracia Española.

Coronel William J. Crookston

Secretario General

Walter B. Cannon, Doctor en Medicina.

Presidente Nacional





Mildred Rackley, Port-Bou, España

Comité Médico de Ayuda a la Democracia Española

381 Fourth Avenue,

New York, USA

Queridos amigos:

Gracias a esta carta sabréis que todos nosotros cruzamos la frontera española y que estamos a salvo; funcionarios del gobierno en Valencia se encargan de nosotros. El resto del contingente ha seguido su camino hacia Barcelona con el Doctor Barsky, acompañados por un capitán de *carabineros* (en español en el original). Ayer me comunicaron que el flete desde Le Havre llegará hoy. Ya han llegado a la frontera varios camiones españoles y nosotros iremos hoy a Cerbère para pagar la factura del flete y trasladarlo.

Cruzamos la frontera sin mayor novedad y aterrizamos en Le Havre a última hora de la tarde del sábado. A bordo del barco fuimos recibidos por el presidente del Frente Popular de Le Havre, por el Paris World Committee y por Andrés Bermejo (*Echart N.d.T*), Primer Secretario de la Embajada española en París, así como por un enjambre de reporteros y fotógrafos. Nos ofrecieron una cena y una recepción en Le Havre y pasamos la noche allí. El domingo por la noche nos recibió oficialmente el embajador español, Luis Araquistáin, representado por su mujer, en la embajada.

El lunes y el martes los dedicamos a hacer las compras necesarias para completar nuestros equipamientos. Para ello tuvimos la espléndida y constante cooperación del World Committee. Se estableció un comité de compras y ya está listo para funcionar con regularidad, en cooperación con nosotros y con vosotros.

El martes por la tarde el grupo visitó el hospital español para niños, que el gobierno francés financia mediante un fondo específico de medio millón de francos. Este hospital es la matriz de otros cerca de París, que cuidan de soldados heridos que necesitan largos periodos de tratamiento y convalecencia y que son enviados desde España mediante la cooperación con el gobierno francés. El hospital se encuentra en el número 53 de la Rue

de la Pompe y nuestra anfitriona allí fue la Señora M. Th. Frindel-Ouvrard, una médico de su personal. (*Marie-Thérèse Frindel, nacida Ouvrard N.d.T*)

Fuimos los invitados de honor de un mitin organizado por el World Committee Against War and Fascism (*Comité Mundial contra la guerra y el fascismo*), donde los obreros de París nos recibieron con grandes aplausos y entusiasmo. Habló el Dr. Barsky, explicando que nosotros sólo somos la vanguardia de los que vendrán desde América y que más médicos y enfermeras, así como material, llegarán alrededor del siete de febrero; después vendrán tantos más como sea posible.

Por todas partes en París nos han recibido con intenso entusiasmo y gratitud. En el camino de París a Barcelona, los conductores de ambulancia fueron agasajados y aclamados por la gente. El viaje fue considerablemente ralentizado por las infinitas recepciones. Todos los periódicos de la España leal han dado la noticia de la llegada de los primeros "Americanos" (*en español en el original*) que montarán hospitales para ayudar al pueblo español. Ayer el contingente fue recibido y saludado oficialmente por Luis Companys.

Los franceses, ingleses, escoceses, belgas, suecos, suizos y canadienses ya han enviado un gran número de médicos, ambulancias y material médico a la España leal. Esta tarde cinco ambulancias *italianas* (sic) han llegado. Y ahora que estamos aquí, todas las miradas se han girado hacia los Estados Unidos para ver qué haremos.

No podemos defraudarles, la necesidad es enorme. Más cirujanos, más enfermeras, más ambulancias y más material quirúrgico y médico deben llegar desde los Estados Unidos hacia España.

Mildred Rackley¹

Secretaria del American Base Hospital, Albacete, España.

CABLE:

LLEGADOS BIEN MONTANDO EL PRIMER HOSPITAL ALBACETE. BARSKY



¹ M. Rackley, pintora procedente de California, fue la Administradora de los primeros hospitales norteamericanos (El Romeral, Tarancón, Villa Paz...) y después del Hospital Inglés de Huete y el Valdeganga.

FREDERICKA MARTIN

Extractos de una carta de Fredericka Martin, Jefa de enfermeras de la primera Unidad Hospitalaria Norteamericano para España:

Ayer por la tarde fui a dos hospitales junto con un brillante joven neurólogo que ha pasado tres años en los Estados Unidos y tiene un inglés fluido. Así, tuve la ocasión de darme cuenta de lo verdaderamente primitivo y difícil que será trabajar aquí. Vi los dos mejores hospitales y una operación, y me siento incapaz de describir los detalles. Comparando, el improvisado instrumental que se puede encontrar en un hogar rural norteamericano, sería un material de lujosa fabricación. En el hospital neurológico vi muchos casos enviados directamente desde el frente. Ninguno era un caso de salud mental, sino un conjunto de balazos, fracturas, heridas de metralla, etc. La combinación es terrible. Vamos a necesitar estómagos de acero para hacer este trabajo. Aquí los hospitales están usando leña verde y finas ramas como combustible. Espero que el invierno no dure mucho allí adonde vamos.

Según me ha contado una británica, que ha estado supervisando la unidad inglesa, es difícil tener un servicio de lavandería y las chicas tienen poco tiempo para dormir, y mucho menos para hacer de lavanderas. Por tanto han descartado por completo sus uniformes blancos. Esta mujer ayudó a diseñar los uniformes británicos y cree que nuestro atuendo es mucho más adecuado; se ha quedado muy admirada. Ha sido así en todos lados. La gente no para de hablar de nuestros uniformes, insistiendo en que son mejores que cualquiera de los que se usan en otros países. Estoy contenta de haber causado tan buena impresión. He oído que la unidad británica lo está pasando fatal por falta de suministros. Espero que esté llegando mucho dinero a Nueva York y que vosotros seáis capaces de enviarnos suministros constantemente.

La gente aquí está siendo maravillosa. Cada persona con la que nos hemos encontrado ha sido tan considerada, generosa, atenta y feliz con esta muestra de ayuda desde los Estados Unidos...

Los autobuses acaban de llegar a Barcelona. Apenas puedo esperar a tenerlo todo listo y comenzar a trabajar. Debo correr. Recuerdos para todos.

Fredericka Martin²



ROSE FREED

Hotel Orient, Barcelona, 31 de enero de 1937.

² Fredericka Martin fue una de las impulsoras, junto al Dr. Barsky, del movimiento médico de ayuda a la República española. Fue la enfermera jefe, y también administradora, en los primeros hospitales norteamericanos.

Querido Lou:

Dejé París junto con John Langdon Davies, que recientemente ha escrito el libro “Detrás de las barricadas españolas”, despidiéndose de nosotros en Cerbère. Viajamos toda la tarde y toda la noche. Con los Pirineos a un lado y el azul Mediterráneo al otro, fue realmente como entrar en el Paraíso. No hay un país más bonito en el mundo que España. Es difícil imaginar una guerra tan atroz en este país idílico. Estuvimos en



Gendarmes franceses registran una ambulancia donada por el pueblo norteamericano a España

Cerbère hasta entrada la tarde, cuando un grupo de soldados españoles llegaron para escoltarnos hasta España. Nos montamos en un autobús enorme y comenzamos a subir los Pirineos. Las carreteras eran perfectas. Durante dos horas viajamos por las montañas hasta llegar a Port Bou. Altavoces instalados en los árboles nos saludaban a gritos. Nuestra escolta armada y nuestros uniformes emocionaron a la gente y nos aclamaron con locura cuando se corrió la voz de quiénes éramos.

Nos instalaron en un viejo castillo cuyo interior fue renovado durante la Gran Guerra. ¡Por primera vez en veinte años lo abrían, y lo hacían para nosotros! Con guardias armados para velar por nosotros, descansamos allí toda la noche. Estuvimos dos días en Port Bou y luego, en coches particulares portando banderas norteamericanas y catalanas, salimos para Barcelona, donde ahora nos encontramos. Llevamos ya cuatro días en Barcelona, tras un viaje que comenzó a las diez de la mañana y terminó a las tres de la tarde. Es imposible transmitirte cómo nos atiende la gente de España. No hay nada que hayamos deseado y no nos lo hayan proporcionado. Nos miran como a salvadores. Me avergüenza cuando recuerdo que la nuestra es una causa común. ¡Cuánto ha de haber sufrido esta pobre gente para mostrar tanto agradecimiento por nuestra insignificante ayuda! Cortan sus mejores flores y las ponen a nuestros pies como humildes ofrendas. A veces me conmuevo hasta las lágrimas, y ya sabes que yo soy dura como una roca. Mi habitación está inundada de rosas, jacintos, narcisos, claveles, violetas enormes y por supuesto lilas. Nunca en mi vida he visto flores tan bonitas. Las rosas tienen un diámetro de seis pulgadas.

Nos han llevado a visitar la mayoría de las ruinas de la época árabe, catedrales desiertas y palacios. Acabo de estar en el palacio de Luis Companys, Presidente de Cataluña, donde hemos sido sus invitados. Maurice Thorez también estaba allí, ¡qué gran persona! Nos han hecho una filmación para Movietone bajo los naranjos del jardín del palacio. Este palacio fue construido en el siglo XIII. La belleza de los murales de Sert,

las gárgolas, el dorado artesonado y las enormes lámparas de cristal te dejan sin aliento. He salido en trance. Qué amargo es pensar que Franco y su horda fascista están quemando, saqueando, destruyendo y, sí, violando esta gloriosa España.

Un día, cinco de nosotras decidimos dar un paseo. Barcelona, en condiciones normales, tiene una población de un millón y medio de personas. Ahora esa cifra se triplica, ya que los refugiados continúan llegando de las zonas rurales cercanas, y las calles están más atestadas que la calle 14 de Nueva York. Algunos gitanos *húngaros* (sic) empezaron a molestarnos incluso después de haberles dado algunas pesetas en monedas. Un inglés y varios chicos holandeses vinieron a nuestro rescate (¡qué oportunos!) y nos alejaron de allí galantemente. ¡El inglés era John Langdon Davies! Fue como encontrarse de nuevo con un viejo amigo. Nos llevó de compras y luego a almorzar al Hotel Ritz. Este hotel, nos dijo, era el hotel más bello del mundo (y sabía de lo que hablaba). Aseguró que ha viajado por todo el mundo y nunca vio uno más glamuroso que este. En el primer piso, los naranjos protegían las mesas de juego bajo enormes y brillantes lámparas mientras los ricos apostaban y disfrutaban de su estancia en Barcelona, sus suelos y escaleras de mármol, balcones y sus magníficas pinturas murales. Pero todo eso ahora pertenece a un lejano pasado. Cuando estalló la revolución, los camareros y cocineros tomaron el control del hotel y lo convirtieron en un comedor cooperativo. Ahora este restaurante da de comer a tres mil personas de una sentada. Nada de su belleza ha sido dañada, aunque por supuesto algunos muebles se han retirado para poder acoger a tanta gente. Los camareros tienen especial cuidado en que nada resulte dañado de ninguna forma. Después Davies nos llevó a una heladería donde tomamos una pobre imitación de un refresco americano. Volvimos al hotel a cambiarnos para asistir a un concierto y un ballet que dieron en nuestro honor.

Los hombres españoles, especialmente los capitanes que han sido elegidos para escoltarnos en estas ciudades, son muy finos y galantes. Puede que Franco gane la guerra (¡puede! ¡te lo advierto!), pero nunca doblegará unos espíritus tan determinados. Es obvio que carece de todo apoyo popular.

Bueno, tengo que vestirme para conocer a la Pasionaria esta noche. He estado escribiendo esta carta espasmódicamente durante tres días, y he decidido no acudir a una función teatral para poder terminarla, ya que este miércoles o jueves nos iremos a Valencia. Estoy ansiosa por empezar a trabajar. Desde Valencia nos desplazaremos a Madrid. Te puedes llegar a cansar de tantas recepciones pero de la vista de los almendros y olivos en flor, jamás. Me encanta esta hierba como de terciopelo, las bellas palmeras y los enormes cactus, este clima semitropical, este suave y melodioso aire sureño. Encantadora España, brisas frescas y soles cálidos ¡y Franco! Una paradoja difícil de imaginar...

Diles a mis amigos que me escriban. Preferimos recibir cartas de casa antes que dormir.

Mucho amor a todos.

Rose³

CABLE:

NECESIDAD INMEDIATA DE CUATRO MIL YARDAS DE GASA STOP CAJON DE ESPARADRAPO STOP DOS CAJAS DE GASAS ANCHAS DE DOS, DOS Y MEDIO Y TRES STOP CUATRO CAJAS DE SUTURA DE SEDA NEGRA STOP CIENTO CINCUENTA LIBRAS DE TALCO. BARSKY.

³ Rose Freed, de Nueva York, llegó a España, como todas sanitarias que aparecen en este folleto, en enero de 1937. Sirvió como Técnica de Laboratorio en los hospitales norteamericanos de la República española.

Albacete, España.

Nos hemos instalado ahora en una nueva escuela, ⁴sin baños (todos nos preguntamos cómo se apañan los españoles), con un débil suministro de electricidad, sin teléfono, sin agua corriente y a la que se llega por una carretera bastante mala. Inmediatamente fuimos a ver al *alcalde* (en español en el original), presidente del Frente Popular local, pidiéndole la plena cooperación del pueblo para la instalación y operatividad del hospital. Han hecho absolutamente todo por nosotros. Tuvimos a docenas y docenas de hombres llevándose los pupitres y mesas escolares, los electricistas pusieron todo el cableado para las luces, el servicio telefónico instaló dos teléfonos y los albañiles del pueblo trabajaron toda la noche tirando un muro para poder conectar el piso de arriba con el de abajo. Otra cuadrilla estuvo descargando camiones y otra abriendo cajas mientras un ejército de mujeres barría y fregaba todos los suelos. No había un lugar para comer ni una cocina en el edificio.

Teníamos órdenes de tener el hospital operativo en 48 horas, y cada uno de nosotros dio todo lo que tenía para lograrlo.

Al tercer día empezaron a llegar pacientes. Tuvimos cuarenta ese mismo día.

Las carreteras en seis kilómetros a la redonda eran tan malas que hubiéramos matado a cualquier paciente traído en ambulancia. Hablamos con el alcalde y al día siguiente se prohibió a los labradores ir a los campos y, literalmente, miles de hombres (todos aquellos que no estaban en el frente) estuvieron trabajando en la carretera, acarreando cestos de piedras y rellenando los baches con ellas y luego cestos de tierra para ponerla entre las piedras. No puedo expresar lo que sentí cuando pasó el primer autobús por esa carretera; durante todo el camino *¡Salud! ¡Salud!*, nos gritaban sin descanso.

Prácticamente todos los soldados que recibimos estaban mal heridos y necesitaban ser operados. Muchos de ellos habían recibido balazos que les atravesaban el cráneo, otros el pecho y bastantes de ellos tenían feas perforaciones intestinales. Cada operación que ha llevado a cabo el D. Barsky ha sido realmente una obra de arte. Y cada uno de los miembros del equipo ha ayudado en todo lo posible, en todo tipo de tareas. Una noche, a las dos de la madrugada, en medio de una operación, la batería se agotó. Todos corrimos a buscar nuestras linternas y, bajo la débil luz de ocho linternas, el D. Barsky terminó de extirpar un riñón destrozado.

La semana pasada tuvimos sesenta ingresos en pocas horas, los médicos y enfermeras estuvieron trabajando cuarenta horas sin pausa, yendo de cirugía mayor en cirugía mayor.

Veréis, por tanto, la urgente necesidad de tener cirujanos capaces sobre el terreno. Además de nuestra plantilla inicial de diecisiete miembros llegados desde EE.UU., tenemos ahora alrededor de cincuenta personas trabajando con nosotros, incluidos ocho conductores, nueve cocineros, diez auxiliares de enfermería, diez lavanderas, limpiadoras, costureras, camilleros, etc.

Necesitamos más cirujanos, enfermeras, ambulancias y suministros, y tenemos la confianza en que vosotros nos los enviareis.

Mildred Rackley, Secretaria.

CABLE:

HOSPITAL AMERICANO BOMBARDEADO INCURSION NOCTURNA, TODOS A SALVO. BARSKY

⁴ Se refiere a la Escuela de El Romeral (Toledo), donde se instaló el primer Hospital Norteamericano.



LINI FUHR

15 de marzo de 1937

Querida Ida:

La luz se refleja en mi hombro desde una pequeña ventana en lo alto de la pared. Estoy esperando a que los pacientes sean evacuados. Llegué a este hospital la pasada noche a las doce, muy cansada. Es evidente que en otro tiempo fue un viejo convento. Ahora es un lugar bastante frío. Llevo puesta ropa de invierno (un jersey y mi capa) y aún tengo frío. Odio tener que haber dejado nuestro otro hospital. Funcionaba muy bien. Nuestra casa acababa de ser equipada con una ducha y una radio el día que me marché. Llegué la última de todos, ahora toda la unidad médica está aquí encargada de tres hospitales. En breve esperamos arreglar este lugar tal y como teníamos el otro. Estamos mucho más cerca de la acción ahora, demasiado cerca como para tener algo de confort... *c'est la guerre!*

Siguiente día a las 10:00 a.m., misma habitación.

Me siento bien hoy, dormí la noche entera desde las 8 p.m. hasta las 6:30 a.m. Lo que para alguno pueda representar de lujoso una botella de champán, lo es para nosotros una noche entera durmiendo y un cigarrillo americano.

Una de nuestras enfermeras, Modesta, llegó ayer a primera hora de la tarde con una de nuestras cuatro ambulancias y me alegré de verla; nada es demasiado para ella. Hace cuatro semanas era sólo una campesina, hoy pone ella sola inyecciones.

Justo ahora un *negro*⁵ (sic), francés, algunos alemanes y españoles y otros más, acaban de ingresar y esperan para ser vendados. Estamos tan necesitados aquí... no puedes imaginarlo, incluso si quisiera regresar a casa no podría hacerlo. Todo lo que alguna vez aprendí lo puedo usar aquí. Imagina lo que es trabajar sabiendo que con cada paso que uno da está ayudando a estos hombres, hombres que luchan nuestra propia lucha contra el fascismo.

Hoy a las dos hemos tenemos un simulacro con máscaras antigás y con nuestros cascos. A media manzana de aquí las bombas han demolido el edificio; los malditos fascistas tratan de bombardear la carretera donde está mi hospital. Tenemos cuatro hospitales aquí. Cerca de mí los pacientes están cantando el himno del Frente Popular francés. Siempre me piden que cante.

Una mañana, desde las cuatro hasta las cinco de la madrugada, estuve al lado de un holandés mientras expiraba. Sus últimas palabras fueron "¡No pasarán!". Me pidió que cantara para él y, con las lágrimas cayendo por mis mejillas, lo hice. Un médico me acusó de ser sentimental, por haberme quedado a su lado en vez de irme a dormir (llevaba en pie desde las seis de la mañana del día anterior). Si eso es ser

⁵La palabra inglesa *negro*, hoy en desuso por su sentido peyorativo, no tenía esa connotación en 1937, y los propios afroamericanos la usaban.

sentimental, seámoslo más. No se trata de la muerte de soldados sin más, si no que ellos van a la lucha contra el fascismo por ti y por mí, por el pueblo español y por el mundo entero. Puedo llorar cuando cualquiera de ellos muere ante mis ojos. He visto lo que hacen las balas dum-dum,⁶ sé qué tipo de bestias son los fascistas. La lucha no está a cuatro mil kilómetros de distancia, si no que afecta a cada uno de nosotros.

Transmite mi amor a todos mis amigos. Escribe pronto.

Lini ⁷

CABLE:

COCHES AUTOBUSES TRANSPORTE NECESARIO STOP LIGERAMENTE HERIDO STOP HOSPITAL TRASLADADO MAS CERCA DEL FRENTE MAS CAMAS MAS PERSONAL. BARSKY

*De **Fredericka Martin**, Jefa de Enfermeras*

Anna querida:

Me han comentado un par de veces desde los Estados Unidos, y me ha llegado una nota mencionándolo, que has estado muy atareada organizando un Servicio Auxiliar de Mujeres para nuestro Departamento Médico.

⁶ Las balas explosivas, conocidas también por el sobrenombre de dum-dum, estaban expresamente prohibidas por la Conferencia de La Haya de 1899. Aun así, los fascistas las usaron en la guerra de España.

⁷ Lini Fhur (Lini M. de Vries antes de casarse), enfermera procedente de New Jersey, trabajó varios meses en los hospitales de Tarancón antes de ser repatriada.



Grupo de afroamericanos posan delante de una ambulancia donada por el “pueblo negro”. 1936. En la segunda fila, primera por la derecha, la enfermera Salaria Kee.

Ahora mismo la maravillosa manta que donaste calienta tanto como un hermoso jovencito español. Todos andamos encogidos entre estos muros de piedra con este tiempo lluvioso y húmedo, incluso en la cama, a pesar de las botellas de agua caliente. Nos toca apilar mantas sobre nuestros pobres pacientes hasta casi aplastarlos por el peso. La manta de Liss está ayudando ahora a Sally Kahn, la tía de Jack. Está enferma, con gripe, exhausta por exceso de trabajo. La tenemos enrollada en la manta con botellas de agua caliente, tratando de mantenerla caliente.

Esta tarde hará tres semanas que estamos aquí. Comenzamos a descargar los camiones a las cuatro de la tarde. Dos días después recibimos a los primeros pacientes y comenzamos a trabajar día y noche, como locos. Ojalá pudiera expresar lo orgullosa que estoy de mis chicas. Son sobrehumanas. Nunca han perdido su buen humor ni se han peleado entre ellas, ni siquiera se han quejado. Ni una sola vez una de las enfermeras ha salido a dar un paseo. Fíjate, es la enfermera la que engrasa los engranajes de la maquinaria del hospital. Ella prepara todo lo necesario para las operaciones y cuida de los pacientes en todo momento. Y excepto por una terrible noche en la que los suelos estaban cubiertos de hombres heridos tendidos en camillas y colchones prestados, los pacientes aquí reciben tan buenos cuidados –y en algún caso tal vez mejores– como cualquier paciente de sala en Nueva York.

Tenemos trece muchachas españolas a las que estamos tratando de enseñar, pero hasta ahora los resultados han sido bastante decepcionantes. La mayor parte del trabajo de verdad lo hemos hecho nosotras mismas. Si te digo que nuestras chicas tienen los pies tan hinchados que algunas usan las pantuflas blandas que les

damos a los pacientes para poder caminar, debe parecerle imposible. Pero es verdad. Correr de un lado para otro sobre estos suelos de baldosas es una tortura. Yo tenía un viejo par de sandalias blancas que aún resistían pero estaban dadas de sí porque las usaba con tobilleras de lana. Bueno pues llevándolas un día sin las tobilleras, reventé la correa central de ambas. No podía creer lo que veían mis ojos, era horrible.

Espero que le digas a Jack Kahn lo maravillosa que es Sally. Está a cargo de nuestra planta de arriba, que cuenta con camas para cincuenta y cuatro pacientes y espacio para poner más colchones si es necesario. Si pudieras ver tú misma lo limpias y ordenadas que lucen esas salas: las camas en filas perfectas, las esquinas de las camas limpias y dobladas, las caras de los pacientes sonrientes, contentos y felices. Nuestra mayor recompensa es la pena que expresan los pacientes cuando han de ser trasladados al gran hospital base. Y llega gente del frente contando que nuestra fama es ya conocida, que todos los chicos quieren que les envíen al Romeral si caen heridos.

El único problema con Sally es que no puedo evitar que haga también el turno de noche. Se supone que ella trabaja de siete de la mañana a siete de la tarde y Lini Fuhr tiene el mismo turno para las salas de la planta baja. Durante la noche, Ray Harris se encarga de ambas plantas con la ayuda de seis chicas españolas que vigilan a los pacientes, les dan de beber y rellenan sus bolsas de agua caliente. Pero cada hora más o menos, después de las siete, dedico inútilmente varios minutos a lograr que Sally me prometa que se va a dormir para, una hora más tarde, encontrármela todavía trabajando. Me suplica: "Pero Freddie, tengo que hacerlo por el paciente, está sufriendo mucho". Y yo la regaño endiabladamente y al mismo tiempo la amo aún más por su devoción. A veces es inevitable que cada enfermera trabaje 18 horas al día, o incluso más. Pero esto pasó cuando comenzamos a bajar un poco el ritmo hace unos días. Y ayer Sally no pudo más y cayó enferma. Todas las enfermeras, salvo una, han estado enfermas, en cama dos días, y la causa es el exceso de trabajo. Te puedes imaginar lo deseosa que estoy de tener más enfermeras en nuestro grupo. Si no pueden enviarnos más enfermeras, podrían al menos mandarnos seis fornidas mujeres para que podamos seguir trabajando. Porque si no recibimos refuerzos, en seis meses estaremos todas para el arrastre. Y cuatro o seis mujeres, enfermeras, ahora, significarían que podremos arreglárnoslas y seguir trabajando durante años.

Supongo que te estarás preguntando qué hace el resto de nosotras. Te voy a hablar de tres enfermeras. Anna Taft y Helen Freeman trabajan en el quirófano día y noche, ya que es necesaria una preparación técnica tremenda entre operaciones. La pobre Taft está en pie diez o doce horas con su bata y sus guantes, asistiendo primero a un cirujano y luego a otro, mientras Helen corre de un lado a otro en un verdadero movimiento perpetuo.

Nuestra técnica de laboratorio, Rose Freed, combina su labor en el laboratorio con buenas dosis de trabajo de enfermería, y es un encanto. Yo... bueno no sé lo que hago o lo que dejo de hacer. Tengo que planificar los menús de las dos cocinas, dirigir a las limpiadoras, las lavanderas y a dos *Don Juanes* (en español en el original) soñadores que se supone que son camilleros pero que siempre están en las nubes, al tiempo que voy a comprar víveres al pueblo, echo una mano a cualquiera de las enfermeras y hago de madre de todo el personal. Cuando hace unos días finalmente me derrumbé, llevaba tres noches seguidas sin dormir, con sólo una siesta de cuatro horas durante una de ellas. El primer día que estuve en cama estuve delirando a ratos, dando órdenes en inglés y en español sobre todo tipo de cosas. La presión es terrible ya que todo es un millón de veces más difícil, dado que tengo que hacer la mayor parte del trabajo a través de gestos y de las pocas palabras que conozco en español. Pero no me he roto por la presión, sino porque un paciente se desmayó al bajar de la ambulancia y sólo había una chica para ayudarlo, entre las dos tuvimos que ingresarlo. Levantarlo me dejó sin energía pero, después de dos días en cama, ya estoy recuperada y con ánimos otra vez. Fue en ese momento de caer en la cama cuando afloró toda la presión nerviosa acumulada.

Ahora puedo mantener las cosas funcionando más fácilmente y dedicar un poco más de tiempo a enseñar a las muchachas españolas los rudimentos del oficio. ¡Qué labor interminable! Son muy buenas, quieren hacer por los heridos todo lo posible. Miran cómo se hacen las camas y lo repiten exactamente bajo mi atenta

mirada. La segunda cama que hacen estará bastante bien. Pero cuando vuelvo para inspeccionar la tercera, se han olvidado de poner la sábana hospitalaria o han dejado las esquinas sin remeter. Así que debemos comenzar de nuevo. Y harán los embozos con los pacientes dentro de la cama, pareciendo todo muy ordenado, pero la sábana hospitalaria bajo el paciente puede que esté empapada de sangre o mojada o sucia. Y cuando les cuento dramáticamente, con pocas palabras y muchos gestos, lo necesario que es para los pacientes estar secos, calientes y limpios se les llenan los ojos de amargas lágrimas, pero pareciera que las lágrimas también les lavan la memoria. Sin embargo volvemos a empezar de nuevo, y todavía me queda algo de esperanza y paciencia.

Duermo en el cuarto de la ropa de la segunda planta, donde por la noche me puede encontrar un médico, una enfermera americana o una auxiliar española si hay una emergencia o estalla una crisis. La farmacéutica también duerme en la botica de esta planta cuando está de guardia. Una noche, una de mis pequeñas auxiliares españolas me despertó a las cuatro de la mañana para preguntarme si quería leche caliente. Tuve que reírme. No pude enfadarme por haber perdido algo de sueño debido a una preocupación tan genuinamente inocente. Según todos, soy “muy simpática” (*en español en el original*), pero todos ellos saltan a la más mínima de mis palabras. Cuando caí enferma se arremolinaron ante mi puerta creando un problema de tráfico; cocineros, limpiadoras, auxiliares de enfermería, camilleros, todos. Pero mi disciplina es tan severa que la cocinera de noche tenía miedo de sentarse a descansar un rato, por si “Martina” la pillaba.

La mayor tribulación de las enfermeras ahora es la incapacidad para mantenerse arregladas. Las lavanderas del pueblo no pueden planchar. Nuestros uniformes vuelven completamente arrugados. Nos es difícil comprar almidón, hasta ahora no lo hemos encontrado. Aquí solamente tenemos una plancha eléctrica y la corriente no es lo suficientemente fuerte como para calentarla. Si nos mudamos siempre será a otro pueblo, o en medio del campo, con las mismas condiciones. Empezamos con el almidón pero la caja donde lo guardábamos se perdió. Los lavados con esponja nos hacen sentir bastante limpias pero es de lo más deprimente tener luego que vestir uniformes arrugados. ¿Podría tu Servicio Auxiliar de Mujeres encargarse de la tarea especial de ayudar a las enfermeras enviándoles almidón y planchas (de esas antiguas que se calientan en el fogón) y también uniformes, ya que los nuestros pronto estarán hechos jirones a causa de los duros lavados que sufren? Si conseguimos el almidón y las planchas nos ocuparemos nosotras mismas de lavar nuestra ropa. Nada mina la moral más rápido que tener la apariencia de andrajosas cavernícolas. Lo cierto es que nos devuelven los uniformes más arrugados de lo que lo estaban cuando los enviamos a lavar. Es indescriptible. Preferimos continuar con el mismo uniforme, al que tanto queremos y cuidamos y que intentamos llevar con orgullo.

Y si logras ayudarnos con esto –que es tan importante para nosotras– y aún quieres hacer más, o conoces a alguien que quiera enviarnos cosas, aquí van algunas sugerencias: caramelos, fruta, tartas, galletas saladas, pasta de queso y de pescado, cigarrillos, por supuesto, y café George Washington (primer café instantáneo que se inventó, NdT). Recibimos mejor los paquetes pequeños que los grandes. Aun cuando trabajamos a un ritmo frenético todavía puedo rebuscar en mi baúl y sacar alguna golosina. Sabes, cuando estábamos en el barco decidimos entre todas reservar nuestras cajas de caramelos para cuando estuviéramos en España y me las confiaron a mí, para distribuirlos cuando lo juzgara más necesario. Como te digo, aún puedo darles una docena más de golosinas; cuando el trabajo es tremendo y la carne de cabra o las judías se hacen difíciles de tragar, pongo dos caramelos para cada una en un plato en medio de la mesa y estalla un grito de alegría: “Ma” lo ha vuelto a hacer.

Tenía un pudín de frutas y un día que tuvimos mucha presión en el trabajo y uno de los pacientes que más queríamos murió, hice té y las invité a mi habitación a todas, dándoles a cada una cucharada del preciado pudín. Entonces no teníamos aún cuchillos, por eso lo de las cucharadas. El resultado fue inmediato. Anne dejó de temblar, el color volvió a los labios de Shally, etc. Y deseé haber traído un baúl entero de pudín para ellas.

Escribo tan precipitadamente en un esfuerzo por aprovechar esta hora libre, nunca se sabe cuándo va a aparecer una ambulancia, comenzando así la locura de nuevo. Parece que hayamos pasado nuestra vida corriendo de un lado para otro en estos fríos pasillos. Parece que toda nuestra vida hayamos odiado la blanca luz de la luna, porque significa que *los pájaros de la muerte* andan cerca, a veces sobre nuestras cabezas, y nunca más podremos pensar que la luz de la luna es bonita o algo romántico. Parece que siempre hayamos odiado, como hemos aprendido a hacerlo aquí, los estragos que las balas dum-dum hacen en la carne y los huesos de la mejor juventud del mundo entero. Otra cosa que quiero mencionar es la fuerza especial de este tipo de enfermería. No hay nada impersonal en ella. Estos pacientes son parte de nosotras. Cuando ellos sufren, sufrimos y aprendemos a odiar más. Hay siempre una tensión terriblemente emocional. Si tienes voz dentro del comité, suplícales que envíen más médicos y más enfermeras. No dejes que nos olviden. Nunca podrán colmar nuestras necesidades pero no deben dejar de intentarlo jamás.

Te deseo lo mejor,

Freddie

CABLE:

NECESITAMOS INMEDIATAMENTE AGUJAS PARA SUTURA QUIRURGICA, INSTRUMENTOS PARA LOS OJOS FERULAS DE ALAMBRE EQUIPO COMPLETO PARA CRANEOTOMIA SEIS DOCENAS AGUJAS INTRAVENOSAS AGUJAS INTRAVENOSAS GRANDES DOCENA AGUJAS PUNCION ESPINAL. BARSKY

20 de marzo de 1937

Querida Lou:

Hace poco más de una semana que dejamos Romeral. Ahora estamos en Tarancón. En una semana más o menos nos mudaremos de nuevo. En Romeral nos instalamos en lo que yo pensaba que era un sanatorio, pero luego me enteré que era una escuela. Se trataba, ciertamente, de un bonito edificio moderno. La eficiencia del hospital era como la de uno cualquiera en tiempo de paz, no el de uno de campaña. Cuando no trabajaba cuarenta horas seguidas tenía que hacer el turno de enfermera de noche. De hecho es lo que estoy haciendo ahora mismo. Son las cinco y media de la mañana y acabo de terminar de hacer la ronda por nuestros tres hospitales aquí, administrando medicinas, poniendo inyecciones, vendando heridas y dando una vuelta por el quirófano.

Me puse muy contenta al saber que el Dr. B... (sic, tal vez ¿Bethune?) está haciendo tan buen trabajo por España. El dinero que habéis logrado reunir estaría muy bien empleado comprando un pequeño generador. Necesitamos uno con urgencia. Hace unos días Tarancón fue bombardeado. Ya he explicado que hay tres hospitales aquí, que están a nuestro cargo. El Hospital número 3 está en la carretera de Valencia y, por supuesto, ese era el objetivo. Una de las bombas cayó a unas cinco yardas del hospital, estallando todas las ventanas y reventando las cañerías. Durante cuatro días no hubo agua para los pacientes. Cuando se espera un bombardeo se apagan todas las luces. Si en ese momento un cirujano está operando debe continuar bajo la débil luz de una linterna. Si tuviéramos un generador podríamos tener nuestra propia electricidad y no dependeríamos de la central eléctrica.

También necesitamos mil camas más, catorce mil sábanas, tres mil fundas de almohada, siete mil mantas y dos mil colchones. Un hospital con todas sus 120 camas ocupadas puede, de repente, recibir cuatrocientos ingresos en una noche. Los chicos sufren lo indecible. No hay razón por la que no podamos tener una cama

para cada uno, en vez de tener que ponerlos en el suelo o en una camilla estrecha, teniendo en cuenta el dolor atroz que sufren.

No hace falta que comente lo necesitados que estamos de médicos y enfermeras. El dinero recaudado para España debería aliviar mucho nuestra situación. Hay poca comida aquí, si puedes, envíanos al menos quinientas libras de buen chocolate en tabletas, tanto azúcar como sea posible y tantos cigarrillos como puedas comprar.

Hace tres días que comencé a escribir esta carta. Son las doce del mediodía del día 23 de marzo. Acabamos de evacuar a un montón de pacientes al hospital base y los médicos y enfermeras se han reunido en mi habitación. No puedo dormir. Están bailando y cantando y sus conversaciones son sólo sobre asuntos de casa.

Hoy es 27 de marzo, once de la mañana. Acabo de terminar el turno y me enviaron a recoger tu carta certificada a correos. Ha hecho que tenga una feliz mañana.

Anoche celebramos el cumpleaños del doctor Goland. Tuvimos una fiesta en la *Casa* (en español en el original) Americana. Hice las rondas y me acerqué para ver cómo iba la fiesta. Le acababan de dar al doctor Goland su regalo, que consistía en una docena de cepillos de dientes pinchados en el centro de un bizcocho y con una cinta azul rodeando todas las cerdas; en ese momento se apagaron todas las luces, era medianoche. Oímos el rugido de los aviones. Se hizo un silencio eterno en la habitación. Hablé. Dije que me iba al hospital. El doctor Bloom gritó: "Si te importa algo tu vida, no vayas." El doctor Barsky dijo que él volvía al hospital. Yo corrí al hospital número 3, en la carretera de Valencia, el doctor Barsky al número 1 y el doctor Odio al hospital número 2. Me quedé a la entrada intentando vislumbrar los aviones en el brillante cielo tachonado de estrellas. Pero volaban demasiado alto y sin luces. Sobrevolaron en círculos sobre nosotros muchas veces, cada vez más bajo y el ruido de los motores era cada vez más fuerte. Entré corriendo en el hospital y me encontré a algunos de los *enfermos* (en español en el original) españoles en un estado de histeria. No se les puede culpar por ello; ellos, tantas veces aterrorizados por las odiosas tácticas de los fascistas, sufren en sus mentes las secuelas de ese tipo de terrorismo, mientras que sus padres, hermanos, seres queridos y maridos morían en el campo de batalla cantando La Internacional, al tiempo que exhalaban su último aliento, por la causa de la democracia y el amor a la humanidad. Entonces ¿pueden acaso ser culpados por caer en el pánico cuando se dan cuenta de lo que se avecina? ¿Qué derecho tengo yo a estar atemorizada si sólo he probado un poco de lo que ellos tanto han sufrido?

Con mi corazón latiendo casi tan fuerte como arriba sonaba el rugido de los motores, comencé a hablarles. Les dije que debían ser valientes. Les dije que debían consolar a sus hermanos españoles que yacían inermes en sus camas, muchos de ellos incapaces de moverse. Me sentía fuerte y con determinación... ¿Qué importaba sacrificar nuestras vidas si con ello lográbamos que tantos pudieran seguir viviendo en paz? Se aferraron a mí con tanta fuerza que casi me ahogan, me besaron y se secaron sus lágrimas. El estallido llegó (no puedes, nadie puede imaginar el horror que se siente cuando parece que la tierra se abre bajo tus pies) y en seguida ocho más, luego el silencio, muy largo, mientras la metralla volaba en todas direcciones. Corrí al Hospital número 1, luego al Hospital número 2 y volví a mi puesto, donde encontré a todos llorando en silencio. Les hice a todos acostarse de nuevo y me quedé sola. Más tarde, una vez amanecido, el doctor Sorrel hizo el turno conmigo.

Me pides que escriba sobre el pueblo español. Sólo puedo decir que son la gente más sencilla, agradecida y encantadora del mundo, pero estoy aislada de ellos. Sólo estoy con los soldados, no puedo decir mucho más sobre los españoles. Juzgo su carácter por lo que veo en los soldados. Una ambulancia llegó con treinta heridos. Empezamos a curar las heridas y vendarlas antes de acostarlos en las camas. Un joven español (como mucho tendría 16 años) se impacientó. Sacó su navaja y se cortó la palma de la mano para sacarse una bala que tenía allí alojada (todo esto sin advertirlo nosotras). Entonces, sosteniendo su mano llena de sangre y la bala, gritó "¡Camarada médico, Salud!". Y levantando bien alto la cabeza, continuó gritando: "¡No pasarán!"

(en español en el original) en español. "No pasarán" quiere decir que Franco no logrará pasar. La bala no había atravesado la palma de su mano, no estaba muy incrustada. ¡Qué carácter!

Me encantaría recibir algún periódico, también algo de literatura. Respóndeme pronto y por mi parte intentaré sacar tiempo para escribir más a menudo. Dile a mamá que no se preocupe.

Todo mi amor para todos,

Rose

CABLE:

COMENZANDO CON EL SEGUNDO HOSPITAL BASE CINCUENTA Y SEIS CAMAS STOP NECESITAMOS EXPERTO CIRUJANO ORTOPEDISTA Y ASISTENTES STOP ROPA DE TRABAJO COCHES AMBULANCIAS CAMIONES STOP SEGUNDA UNIDAD HA LLEGADO STOP SE ACELERA EL BUEN TRABAJO. BARSKY



ENTREVISTA CON EL DOCTOR EDWARD H. BARSKY

Emisora EAQ⁸ Madrid, España, viernes 9 de abril

Pregunta: Comenzaré, Doctor Barsky, preguntándole qué novedades recientes del trabajo del Hospital Americano pueden ser más interesantes para el oyente norteamericano.

Respuesta: Yo diría que la llegada de nuevo personal y equipamiento. Esto nos permite aumentar nuestro trabajo mucho más allá de lo que hasta ahora hayamos hecho.

⁸ El día 22 de mayo de 1932, a las doce de la mañana, se inaugura EAQ-MADRID RADIODIFUSIÓN IBEROAMERICANA, propiedad de la Compañía TRANSRADIO con sede en la calle Peligros número 2 de Madrid y estación emisora en Aranjuez.

Pregunta: ¿Ese nuevo personal y equipamiento ya está operativo?

Respuesta: Sí, ya hemos establecido dos hospitales base y una unidad quirúrgica móvil. Esa unidad móvil trabajará muy cerca de las líneas de frente y se desplazará de un lugar a otro. No tenemos reparos en admitir que tenemos suficiente material para comenzar a trabajar. Si pudiéramos recibir todo lo que Estados Unidos puede enviar no habría límites para el excelente trabajo que podríamos realizar. Gozamos de la completa cooperación del gobierno español y todo está preparado para tratar a unos 650 pacientes. Nuestra ambición es que el nuestro sea el mejor hospital de toda España.

P: ¿Cómo explicaría a sus amigos en Estados Unidos lo que es la guerra en España, en términos de sufrimiento y de horror?

R: No hay palabras para describir fielmente el sufrimiento y el horror que vemos. Es espantoso ver la gran cantidad de pacientes que han perdido la cara, los ojos, las piernas y brazos, por balas y metralla. Durante los dos primeros días, tras comenzar a funcionar nuestro hospital, llegó un gran número de heridos. Muy pronto todas las camas estaban ocupadas, luego comenzamos a ponerlos en camillas y colchones, y terminamos poniéndolos en cualquier hueco libre. Fue terrible. Esos jóvenes sufrían heridas en el cerebro, la cara, el abdomen, en las piernas y los brazos, había sangre por todos lados, sus gemidos resonaban mientras las ambulancias continuaban llegando con más y más heridos. Pero seguimos trabajando, decididos no solo a terminar el trabajo que teníamos entre manos, sino a continuar hasta que esta invasión termine. Trabajamos cuarenta horas del tirón, sin descanso. Nunca olvidaré el gesto desesperado con el que mis asistentes, el doctor Goland y el doctor Byrne, levantaron al último paciente de la mesa de operaciones y lo llevaron a su cama.

P: ¿Ha visto personalmente pruebas de la intervención alemana e italiana en España?

R: Las he visto, sin duda. He visto trozos de bombas alemanas e italianas. Una de ellas no explotó, estaba hecha en Alemania. Le hice fotos. Usted sabe que un bombardero no puede salir de Alemania sin que lo sepa el gobierno. Muchas veces hemos extraído balas alemanas de nuestros heridos. Los heridos llegan con botas italianas, ropas y otras cosas que han capturado al enemigo. Y a menudo vemos volar aviones alemanes.

P: ¿Podría testificar que los fascistas están usando armas prohibidas por la Sociedad de Naciones?

R: Absolutamente. Hay pruebas del uso de balas dum-dum y yo he visto muchas de ellas.

P: ¿Cree posible que los fascistas lleguen a usar gases tóxicos tras su derrota en Guadalajara? ¿Están preparados para esta eventualidad?

R: Estoy seguro de que lo harán. Sus derrotas en Guadalajara y Pozoblanco fueron severas, no sólo para la maquinaria militar fascista sino también para su prestigio en el exterior. No se detendrán ante nada para intentar recuperar algo de la influencia perdida en el plano internacional. Seguro que usarán todo tipo de gases tóxicos. Estamos preparados para ello. Tenemos máscaras antigás y hemos recibido instrucción para su uso.

P: ¿Alguna vez los fascistas han atacado sus ambulancias y hospitales?

R: Sí, no hace mucho nuestro hospital fue bombardeado. Nueve bombas cayeron a tan solo 250 metros del hospital. Nadie de nuestros grupos resultó herido. Una noche, cuando nuestras ambulancias transportaban heridos, aviones fascistas intentaron bombardearlas. Estuvieron cerca pero fallaron. Hemos visto lo mismo en Etiopía. ¡Puro terrorismo destructivo!

P: ¿Ha notado, en los heridos, convencimiento en su lucha?

R: Ciertamente. Una moral y un valor tan elevados sólo pueden venir de una profunda convicción de lo justa, necesaria y digna que es la guerra que están librando. Es inspirador ser testigo del maravillo espíritu de lucha que todos los heridos tienen, intentan ayudarse entre ellos y cooperan con todo el mundo. Solamente porque todos y cada uno de ellos son conscientes de por qué luchan, pueden soportar lo que soportan. Debería escucharles discutir sobre las implicaciones políticas de esta lucha y la necesidad de una unidad de acción entre todo el pueblo de la España Leal y los pueblos democráticos de todo el mundo. Saben de qué va esto. No son aventureros. No luchan por dinero. Saben que están defendiendo sus vidas, sus hogares y su país del fascismo y también que están luchando contra un peligro que amenaza al mundo entero, el fascismo global. Así hablan ellos. Por eso afrontan los riesgos y vicisitudes de esta guerra. Son realmente un ejército popular que jamás será desmoralizado. Tienen una conciencia política que raramente se encuentra en los ejércitos. Nunca se desmoralizarán, cosa que sí hemos oído que está pasando a menudo entre los fascistas. Ganarán esta lucha. Un ejército así no puede perder jamás.

P: ¿Está usted satisfecho con su actividad aquí, Doctor Barsky? ¿Recomendaría a sus colegas en Estados Unidos seguir su ejemplo en España, tan admirable?

R: Estoy plenamente satisfecho. Para cualquier que tenga cierta capacidad técnica y esté en favor de la paz y la democracia, es muy satisfactorio venir a España a echar una mano. Estamos ante una oportunidad única de llevar a cabo una acción tan buena como dolorosamente necesaria. Podemos usar cada pequeña ayuda que los norteamericanos puedan ofrecer. Necesitamos cirujanos especializados y asistentes, y todas las enfermeras disponibles. Podemos dar uso a cualquier tipo de material quirúrgico y médico, así como a automóviles y ambulancias que sean amplias y robustas, que, junto con autobuses grandes, son de mucha ayuda a la hora de transportar a los heridos menos graves. Permítame que urja a todo cirujano, médico o enfermera que esté por la paz, la democracia y contra el fascismo que venga a España a participar en esta gran lucha. Diríjense al Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, en el número 381 de la Cuarta Avenida, en Nueva York, para más información. Estoy contento de estar aquí y que, de una vez, pueda poner toda mi experiencia y conocimiento para una causa tan digna.

P: ¿Puedo preguntarle, doctor Barsky, cuáles fueron sus motivos para venir a España?

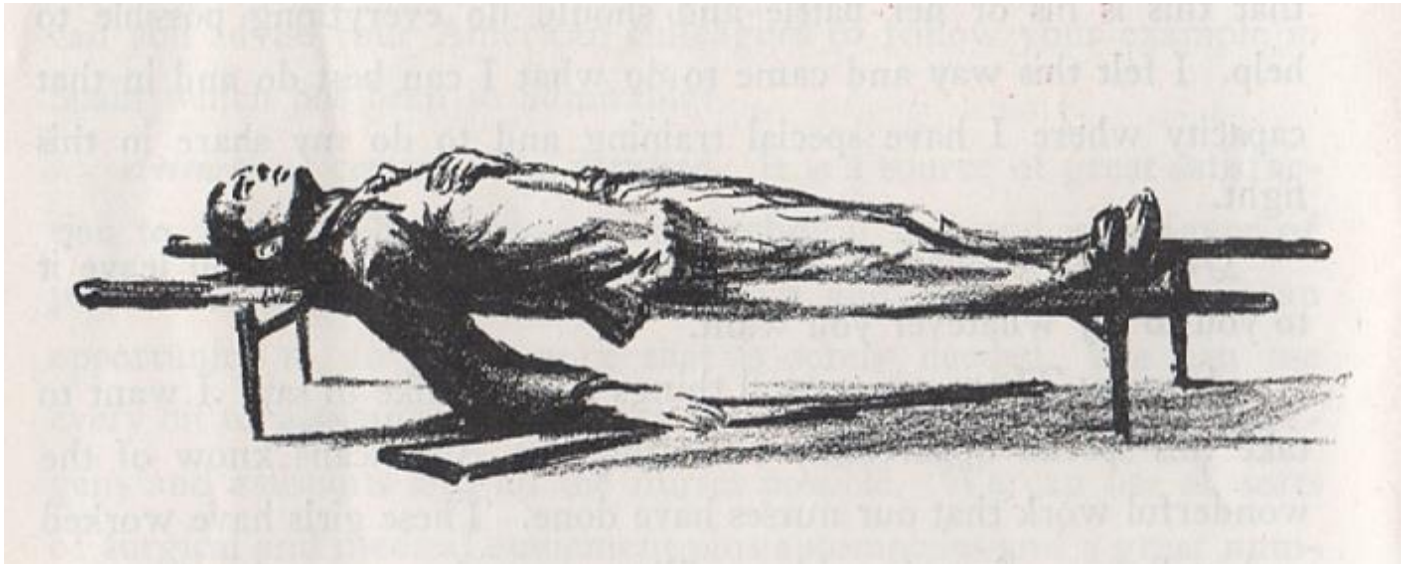
R: En primer lugar, el darme cuenta de que en España se estaba sufriendo el ataque abyecto de los fascistas contra un gobierno elegido legalmente por su pueblo. Este ataque fue instigado, y en su mayor parte llevado a cabo, por extranjeros, y la realidad es que representa la lucha entre fuerzas opuestas, la democracia mundial, por un lado, y el fascismo, del otro. Es esta una lucha no sólo contra unos invasores, sino también contra el ataque global del fascismo de Hitler y Mussolini. El resultado de esta guerra tendrá consecuencias mundiales. Las políticas miopes de algunas de las grandes potencias han permitido que se lleve a cabo una invasión que podría haberse aplastado en unas pocas semanas, evitándose así esta indecible miseria y tanta pérdida de vidas humanas. Todo amante de la democracia, toda persona que esté a favor del progreso, todo simpatizante de la libertad, todo antifascista, debería saber que esta es la lucha de él o de ella, y que debería hacer todo lo que esté en su mano para ayudar. Así lo sentí yo, y vine para hacer lo que se me da mejor y para lo que he sido preparado especialmente, participando de este modo en la lucha.

P: En lugar de hacerle una última pregunta le doy la oportunidad de que diga lo que usted quiera.

R: Hay un par de cosas que me gustaría decir. Quiero aprovechar esta oportunidad tan especial para dar a conocer a los norteamericanos el extraordinario trabajo que llevan a cabo nuestras enfermeras. Estas chicas han trabajado bajo todo tipo de presión, y lo han hecho con una disposición y un coraje que, entre usted y yo, han sido fuente de inspiración para nosotros, los médicos. Nuestra jefa de enfermeras, la señorita Martin, no sólo es jefa de enfermeras sino también enfermera auxiliar de quirófano, ama de llaves, gerente, etc... haciendo cualquier tarea que surja, por rara que sea. No hubiera aguantado sin ella. Nuestros chóferes han trabajado duro y las ambulancias no han parado un minuto. Los médicos se han encontrado con mucho

trabajo, y de todo tipo. Ahora todo está bien engrasado y con nuestro espacio nuevo y nuestro nuevo personal, pueden esperar más y más de la unidad médica norteamericana en España.

Para terminar, permítame una vez más urgir al Medical Bureau y a todos nuestros amigos a aumentar aún más el apoyo que nos están dando para continuar nuestra labor médica en España. Necesitamos toda la ayuda que puedan ofrecernos. Y si me puedo permitir una licencia personal, recuerdos para Bobby, George, Arthur, Helen y también para Jesse. Buenas noches, América.



HAGA SU ELECCION

Elija su forma personalizada de ayudar al pueblo español:

- 1 libra de éter: 0,60 dólares
- 1 dosis de antitoxina del tétanos 0,65 dólares
- 1 rollo de esparadrapo (10 yardas X 20 pulgadas) 1,25 dólares
- 1 dosis de gas antitoxina de la gangrena 1,75 dólares
- 1 vial de vacuna contra el tifus (20 dosis) 2 dólares
- 1 rollo de gasa esterilizada 2,60 dólares
- 1 dosis de antitoxina contra la difteria (10.000 unidades) 3,35 dólares
- 5 docenas de agujas hipodérmicas 4,15 dólares
- 1 cama y colchón 7,50 dólares
- 1 camilla 10 dólares
- 1 docena de jeringuillas hipodérmicas 14,6 dólares
- 100 libras de algodón absorbente 30 dólares
- 1 cajón de vendas de gasa 40 dólares
- **Enviar un médico o una enfermera 250 dólares**
- 1 mesa de operaciones y sus accesorios 500 dólares
- 1 aparato de Rayos X 1.000 dólares
- 1 ambulancia 1.500 dólares
- Creación y funcionamiento de una sala de un hospital
- de 50 camas durante un mes 1.960 dólares

Envíe este cupón hoy al MEDICAL BUREAU to Aid Spanish Democracy con su contribución para pagar los productos seleccionados de la lista (o para ayuda médica genérica).

381 Cuarta Avenida de Nueva York.

